

Hermenéutica y homofobia: Romanos

Tomás Hanks

La Cosmología Bíblica Las Aguas Encima del Firmamento



Cómo interpretamos la Biblia a veces depende de nuestra creencia sobre la naturaleza de la Biblia. Algunas de las convicciones usuales sobre ella son las siguientes:

- Es la Palabra de Dios en forma escrita, verbalmente inspirada, veraz y sin error en todo lo que enseña; sin embargo, requiere una interpretación cuidadosa como guía para el presente;

- Es inspirada por Dios, presentándonos un testimonio auténtico y único de los actos liberadores de Dios en la historia; el Exodo de Israel de Egipto; la encarnación y ministerio de Jesús, su muerte redentora y resurrección, etc.; pero que requiere discernimiento y una cuidadosa interpretación como guía para hoy;

- Es una obra de genio puramente humano (comparable con las de Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Shakespeare, Lutero, Darwin, Marx, o Freud), pero no infalible; y que requiere,

por lo tanto, un uso altamente selectivo y una interpretación cuidadosa como fuente de sabiduría actual;

- Es una obra influyente de varones genios patriarcales, utilizada a través de la historia para apoyar todo tipo de opresión e injusticia (prejuicios anticientíficos, el derecho divino de los reyes, las guerras, la colonización, la esclavitud, el antisemitismo, el racismo, la segregación, la explotación económica, la dominación de mujeres, la marginalización de los pueblos indígenas y de las personas discapacitadas, y la violencia contra las minorías sexuales) - y que por lo tanto debe ser continuamente desenmascarada, desacreditada y refutada como hostil y dañosa para la liberación y el bienestar humano hoy.

Tales puntos de vista sobre la Biblia, por supuesto, se contradicen plenamente. Sin embargo, lo que ninguna persona bien informada puede negar es que al tratar de estos textos (escritos originalmente en hebreo, arameo y griego), que nos vienen de contextos históricos muy antiguos y de culturas muy diferentes, lo que es esencial es una interpretación cuidadosa. Aquí nuestro propósito no es resolver las cuestiones profundas sobre la naturaleza de la Biblia, sino simplemente, bosquejar algunas de las pautas comúnmente aceptadas (aún por personas de ideologías muy contradictorias) para interpretar bien las afirmaciones de la Biblia. Específicamente queremos ver cómo tales pautas se aplican a las cuestiones contemporáneas controversiales sobre la sexualidad humana (un área misteriosamente pasada por alto en casi todas las obras que tratan de la interpretación de la Biblia (o "la hermenéutica").

Cinco pautas para interpretar la Biblia en asuntos sexuales

1) *LENGUAJE EUFEMISTICO*. El lenguaje de la Biblia, como el de la mayoría de la literatura antigua y moderna, cuando se refiere a lo que hoy llamamos "sexualidad", tiende a ser altamente "eufemista": se refiere a asuntos sexuales con

expresiones ambiguas y tabúes. El Génesis (4,1) nos dice que Adán "conoció" a Eva, y que ella dio a luz a un hijo. Los hombres de Sodoma quisieron "conocer" a los dos ángeles visitantes (Génesis 19,5). La palabra hebrea usada en estos pasajes ("conocer", *yada'*) aparece 943 veces en la Biblia, pero solamente diez constituyen un eufemismo para lo que hoy se llamaría "relación sexual". En Romanos (13,13) y Hebreos (13,4) se habla de "cama(s)", para describir lo que hoy se llamaría "actividad sexual". Sin embargo, cuando Jesús habla de dos hombres juntos en una "cama" (San Lucas 17,34-35), los tradicionalistas prefieren no ver ninguna connotación sexual.

2) *LENGUAJE PRECIENTIFICO Y FENOMENOLOGICO.* El lenguaje bíblico en lo que nosotros llamaríamos "áreas sexuales" es precientífico y fenomenológico: describe las cosas "tal como las ve" el observador en lenguaje popular, no con precisión científica moderna y terminología técnica. Durante siglos, los eruditos cristianos han ido descubriendo y reconociendo que esto también es cierto en otras áreas: astronomía, geografía y biología. A pesar de los "textos de prueba" (citas fuera de contexto usadas para probar una tesis determinada) que usaron los teólogos del siglo XVI, desde Galileo sabemos que la tierra no es plana y que el cielo no es una cúpula de metal (Génesis 1,6-8); el Apóstol Pablo tampoco predicó su Evangelio a los indamericanos ni a los chinos, a pesar de Colosenses 1,23, y los científicos con sus microscopios pueden ahora ver muchas semillas más pequeñas que la semilla de mostaza de la parábola de Jesús (San Marcos 4,31). Con el desarrollo de los estudios científicos en medicina y psicología en el siglo XIX, hubo de reconocerse que creemos con el cerebro y no con el "corazón", a pesar de Romanos 10,9-10, y que nuestra capacidad de compasión no está ubicada en nuestras entrañas o nuestros riñones, no obstante textos como Filemón 7, 12, 20. (Véanse artículos como "Cosmogony and Cosmology"

y "Geography in the Bible", en *The Anchor Bible Dictionary*.)

Las traducciones perifrásticas modernas encubren el carácter precientífico del lenguaje bíblico con equivalentes de información científica moderna. Así, la Biblia Latinoamericana hace que Jesús reconenga a sus discípulos por tener una mente "cerrada" (prejuicio!) en lugar de la "dureza de corazón" a la que se hace referencia en el original griego (San Marcos 6,52). Si los tradicionalistas tomaran la Biblia literalmente en todas las áreas científicas, ¡tendrían que someterse a cirugía a corazón abierto para curarse de sus prejuicios de mente cerrada! La necesidad del lenguaje precientífico y fenomenológico se ilustra comunmente a partir del "largo día" de la historia de Josué (Josué 10.12-13). Si Josué en realidad hubiera mandado que la tierra se detuviese en su camino, en lugar de que el sol se detuviera, nadie habría tenido la menor idea acerca de qué estaba hablando, hasta la época de Galileo. (Cfr. también el cielo como cúpula sólida en Paul H. Seely, 1991, p. 227-240.)

La dificultad de usar la Biblia para cuestiones modernas en el área de "sexualidad" se complica por el hecho de que los lenguajes originales hebreo y griego son eufemistas, precientíficos y fenomenológicos al describir lo que nosotros llamaríamos "sexual". Si el Apóstol Pablo hubiera realmente escrito en el siglo I que ningún "homosexual" podría heredar el reino de Dios, nadie hubiera tenido la menor idea acerca de qué estaba hablando, sino hasta la última parte del siglo XIX, cuando se acuñó esa palabra para expresar las percepciones científicas sobre la orientación sexual, que incluso muchos tradicionalistas parecen aceptar actualmente, pero luego suponen que los escritores bíblicos también lo sabían todo sobre este nuevo concepto.

3) *GENERO LITERARIO.* Lo que se llama "género literario" es el tipo de literatura... Así, cuando Jesús se refirió a la semilla de mostaza como "la semilla mas pequeña", no estaba dando una con-

ferencia científica moderna sobre los tamaños de las semillas; era una forma de ilustrar un sermón, una "parábola", para dejar claro cómo es el reino de Dios. La vasta mayoría de las referencias bíblicas a lo que llamaríamos asuntos sexuales aparece en poesía amorosa (El Cantar de los Cantares) o en cartas (1 Corintios 5-7). Las cartas incluyen elementos retóricos tales como "listas de vicios" e ilustraciones que no son ni siquiera mandatos, leyes o, mucho menos, absolutos éticos. La significación del uso del género literario en la Biblia en cuestiones sexuales se evidencia en que el texto-garrote más citado aparece en una carta (Romanos) como forma de ilustrar un sermón, en un largo argumento teológico y apelación misionera. La intención precisa de esta ilustración, su relación con el contexto más amplio y donde termina el contexto relevante, siguen siendo puntos fundamentales de discusión, como veremos luego.

4) *DIVERSIDAD*. El escrutinio cuidadoso y científico de la Biblia nos obliga a reconocer una gran diversidad en las perspectivas bíblicas, incluso en las áreas que nosotros llamaríamos sexuales. Por ejemplo, encontramos diversas enseñanzas bíblicas sobre los eunucos, la poligamia, la virginidad, las viudas, el divorcio y el llamado "matrimonio por levirato" que manda el Deuteronomio 25,5-10 que, aunque todavía se practica en una denominación en Africa, causaría un enorme escándalo si se lo obedeciera literalmente en las iglesias de Europa y las Américas. El canon bíblico incluye literatura que refleja una enorme gama de contextos históricos, geográficos y culturales (Hebreos 1,1). El reconocimiento de la rica diversidad de los textos bíblicos que hablan de asuntos que nosotros llamaríamos "sexuales" de ningún modo reduce su valor, o reduce su enseñanza a algún relativismo nebuloso y mal definido. Más bien, como en la esfera económica, la diversidad puede entenderse como la contribución a una creciente "torta teológica", que contiene abundantes intuiciones útiles para

enfrentar la complejidad y variedad de los contextos de la vida moderna.

El propósito principal del extenso canon bíblico podría no ser tanto la exclusión de ciertos libros. ¿No será más bien que, al incluir tal diversidad, nos liberemos de estrechas ideologías legalistas, nos fuerce a confiar en el Espíritu Santo y aprendamos a pensar las cosas de un modo nuevo, a partir de nuestro propio contexto? El Apóstol Pablo, un misionero con preparación multicultural y vasta experiencia intercultural, recalcó que la genuina sumisión a la voluntad de Dios daba como resultado una renovación de nuestra mente, ¡no que la cerrásemos (Romanos 12,1-2)! Ciertamente, este sería el resultado de cualquier intento serio por escuchar con cuidado, e interpretar para el mundo moderno, todo cuanto la Biblia tiene que decir en relación con esas áreas y cuestiones que llamamos "sexuales".

5) *COMPLEJIDAD*. Contrariamente a las interpretaciones simplistas de los tradicionalistas, hemos visto que en asuntos sexuales la interpretación intercultural de la literatura antigua como la Biblia es mucho más compleja de lo que podemos imaginar. No podemos depender ingenuamente en traducciones y paráfrasis que buscan simplificar el tema para impacientes lectores modernos. "Homosexualidad" es un concepto del siglo XIX que, como palabra, nunca aparece en los lenguajes originales de la Biblia e incluso "sexualidad" es un concepto del siglo XVIII. El griego y el hebreo originales no tienen palabras equivalentes a sexo y sexualidad. Esto puede confirmarse rápidamente al advertir que la Biblia del Rey Jacobo, en inglés, o la Biblia Reina-Valera, en español, y otras traducciones antiguas, no tienen una sola referencia a "sexo" o "sexualidad". Los científicos todavía desconocen la causa real de la "heterosexualidad", pero sabemos que tanto heterosexualidad como bisexualidad son términos y conceptos del siglo XX. Estrictamente hablando, la Biblia guarda total silencio sobre la "homosexualidad" y no tiene,

siquiera, una palabra para hablar sobre "sexo" (David M. Halperin y otros, *Before Sexuality*, Princeton University Press, 1990).

Por tanto, los lectores modernos que pretenden extraer su "ética" o "moral sexual" directamente de la Biblia se engañan a sí mismos: la ética y la moral son categorías y términos propios de la antigua filosofía griega, que no se dan en la Biblia, a pesar de su constante presencia en los escritos cristianos, populares y eruditos. Incluso los Diez Mandamientos, literalmente "palabras", nunca se describen o presentan en la Biblia como absolutos éticos, a pesar de las aseveraciones de los biblistas que deberían saberlo mejor.

Un caso de prueba: Romanos 1,26-27

²⁶ Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza; ²⁷ asimismo los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abrazaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío.

En el caso del v. 26, que habla de mujeres, probablemente se refiere a actos heterosexuales "no naturales" (que evitan el embarazo: especialmente el sexo anal y tal vez también el sexo oral, la masturbación mutua, etc.; James E. Miller, 1995). El v. 27 habla de varones que habían dejado de tener relaciones con mujeres para tenerlas con otros varones, probablemente también una referencia al sexo anal, pues en este contexto Pablo parece reflejar las prohibiciones en Levítico contra el sexo anal entre varones. Además de la limitación de los textos al sexo anal (sin preservativos), siguiendo a Levítico, varios biblistas han señalado otras limitaciones posiblemente sugeridas por el contexto literario y cultural. Es decir, muchos de los especialistas que han estudiado este texto con mayor rigor han concluido que la intención de San Pablo en Romanos 1,27 no es condenar todos los actos homoeróticos entre varones, sino solamente ciertos tipos:

– actos sexuales vinculados con cultos idolátricos (similar a comer carne en banquetes idolátricos; con 1,22-25 y 28, ver Rom 14);

– actos sexuales caracterizadas por la injusticia y explotación (1,18,29);

– actos promiscuos (tal vez por varones bisexuales) comunes en los banquetes idolátricos y las orgías (1,24-25; 13,13-14);

– actos homosexuales hechos por varones heterosexuales casados ("cambiaron", 1,23,25,26; "dejaron", 1,27);

– actos de abuso sexual a jóvenes (la paidofilia, la expresión homoerótica dominante en la cultura greco-romana);

Otros concluyen que Pablo parece tener la intención de hablar generalmente contra todo acto sexual entre personas del mismo género, pero que estos dos versículos citan los prejuicios homofóbicos y xenofóbicos de la literatura judía contemporánea como táctica retórica. Según esta interpretación, el Apóstol solamente revela su punto en el capítulo 2, donde demuestra la hipocresía de sus compatriotas judíos al condenar a los gentiles, cuando ellos mismos, con sus arrogantes juicios sobre los demás, son los peores pecadores.

Otros declaran sin matices que Pablo se equivocó gravemente en Romanos 1,26-27, partiendo de conceptos sobre la supuesta superioridad del varón y la sumisión de la mujer, y que debemos rechazar totalmente la autoridad de este texto en la discusión moderna (Brooten, 1996, p. 302).

Otros concluyen que Pablo habla de todo acto sexual entre personas del mismo sexo, pero entienden que su ilustración de sermón refleja limitaciones culturales y precientíficas y, por lo tanto, no debe ser tomada como norma absoluta para el mundo moderno. Por lo tanto, sugieren, debemos interpretar las afirmaciones de Pablo aquí con criterio, con sabiduría para discernir su perspectiva limitada y precientífica, pero, a la vez, afirmar los elementos que todavía pueden servir de normas sexuales para la vida moderna: relaciones sexuales caracterizadas por libertad,

amor, justicia, y sabiduría (sexo seguro), y que evitan la coerción, la violencia, la opresión, la alienación, y la transmisión de enfermedades. Tal interpretación con discernimiento y con una aplicación selectiva de la Biblia se lleva a cabo comúnmente en innumerables otras áreas, sea cual que sea la ideología del intérprete.

En vez de limitar la investigación solamente a la cuestión de la intención de Pablo ("exégesis", el significado del texto para el autor y los lectores originales), este acercamiento alternativo plantea las cuestiones más complejas de cómo los lectores modernos debemos responder al texto a la luz de nuestro contexto histórico muy diferente y de nuestra comprensión moderna y más científica. En el caso de Romanos 1,26-27, un ejemplo de este acercamiento alternativo, que no se limita a la simple exégesis, sino que incluye las preguntas planteadas por la hermenéutica, nos da Charles D. Myers Jr. (1992, p. 827):

Es vital notar que las presuposiciones de Pablo en cuanto a la homosexualidad en Romanos son parecidas a las de sus contemporáneos. Los verbos activos que Pablo escoge ("cambiaron" 1,26 y "dejaron" 1,27) presupone que la homosexualidad es una actividad libremente escogido. Al usar la frase, "consumidos por su pasión" (1,27), Pablo revela su aceptación de la creencia de que el comportamiento homosexual se vincula con una codicia insaciable y una pasión desenfrenada. Y cuando Pablo habla de dejar las relaciones sexuales "naturales" (heterosexuales) para sustituir algo "contra la naturaleza" (1,26), es claro que él interpreta la homosexualidad como una violación del orden natural. También es importante notar que Pablo describe la homosexualidad como una consecuencia de la idolatría.

Cuando Pablo habla de la causa de la homosexualidad (la idolatría de ciertos antepasados) Richard B. Hays la califica como "un evento mítico-histórico" (1986, p. 200). Sin embargo, Hays supone que en Romanos Pablo comparte y refleja la xenofobia y la homofobia que habían llegado a ser comunes entre los judíos de la época (ver también Brooten, 1996).

Arland J. Hultgren (1994, p. 319) explica que Pablo no se refiere a individuos, sino al compor-

tamiento de los gentiles paganos como entidad total, y que los verbos dominantes en 22-27 en el pasado (aoristo) dan la impresión de que Pablo habla de algo que pasó hace siglos en algún tiempo primeval. El teólogo evangélico anglicano, Peter Reiss, toma un acercamiento hermenéutico parecido, porque "la cruz del asunto es que Pablo califica "contra la naturaleza" algo que la ciencia moderna demuestra que en muchos casos es 'natural'...Pablo sí condena los actos homosexuales en Romanos 1, pero lo hace desde una comprensión de la sexualidad que no podemos compartir plenamente hoy" (1994, p. 40).

Quien inició este acercamiento más hermenéutico a Romanos 1,26-27, buscando enfocar el significado para los lectores modernos, y no limitándonos solamente a cuestiones del intento del autor original y sus lectores, es Gerald T. Sheppard, un especialista de fondo Pentecostal. Los estudios de Sheppard (ver 1985) hacen hincapié en la literatura sapiencial de la Biblia y la categoría bíblica de sabiduría (consejos sabios) dirigida a contextos históricos concretos (en contraposición a las categorías filosóficas griegas, como "ética", "moralidad", y "absolutos éticos").

Este acercamiento hermenéutico sencillamente busca hacer patente que, para el lector moderno de la Biblia, si la Biblia afirma que la tierra es plana o no, es totalmente irrelevante. Desde niños aprendemos en la escuela que, a pesar de las apariencias, la tierra no es plana, sino un globo. Frenéticos esfuerzos para demostrar que ciertos autores bíblicos pensaron en la tierra como plana jamás establezcan que la tierra es plana. Y gente que gastan mucho tiempo para demostrar que así enseñaron ciertos autores de la Biblia solamente terminan desacreditando la Biblia y a sí mismos.

De igual manera, en la esfera sexual, un intérprete puede insistir:

– que la orientación heterosexual es resultado de adorar el Dios de Israel, mientras una orientación bisexual u homosexual resulta de adorar a los ídolos paganos;

– que todo el mundo nace heterosexual, pero pueden escoger cambiar su orientación sexual tan simple como cambiar de zapatos;

– que las relaciones heterosexuales siempre y solamente expresan el amor, mientras que las relaciones homoeróticos siempre y solamente expresan la pasión egoísta;

– que para todos los animales y los seres humanos solamente los actos heterosexuales son “naturales”, mientras que todos los actos homosexuales son siempre “contra la naturaleza”.

Tal oscurantismo precientífico, sin embargo, jamás convence a una persona bien informada. Solamente termina desacreditando a la Biblia y al intérprete que insiste en desplegar su ignorancia.

Todo esto, sin embargo, no quiere decir que la ilustración parabólica de Jesús cuando habló de la semilla de mostaza, o la ilustración de Pablo al referir a la inmundicia de ciertos actos sexuales por parte de los gentiles, son totalmente falsos. La semilla de mostaza no era un elefante, y su pequeñez sirvió muy bien para los propósitos didácticos de Jesús. Y la sexualidad de los paganos gentiles por lo general se caracterizó por idolatría, pasión, violencia, opresión, paidofilia y prostitución. Dado los propósitos retóricos en sus discursos sermónicos, las ilustraciones de Jesús y Pablo eran bastante acertadas en su contexto. Pero ni Jesús ni Pablo pretendieron darnos conferencias modernas científicas sobre el tamaño de semillas, o sobre las orientaciones y actividades sexuales. Los que ignoran la literatura científica que nos da tal información, y que pretenden que la ignorancia profunda es la esencia de la más alta piedad, solamente dan apoyo a los que rechazan la Biblia y la fe como reliquias anticuadas y dañosas para el bienestar humano hoy.

Por lo tanto, podemos reconocer que en los acercamientos hermenéuticos no es necesario negar toda validez o normatividad aún a los textos que de alguna manera describen en tonos negativos ciertos actos sexuales entre personas del mismo género:

– en un mundo precientífico, antes de saber del “sexo más seguro” y los preservativos, y en un contexto histórico donde la procreación de muchos hijos era un valor importante, las prohibiciones en Levítico contra el sexo anal entre varones podría haber sido mucho más sabio que la participación en orgías con múltiples compañeros tan comunes en los cultos paganos de fertilidad;

– en las colonias romanas, donde la esclavitud, la paidofilia, y la prostitución constituyeron el contexto común para relaciones sexuales entre varones, la inclusión por parte de Pablo, de algún tipo de “varon-[en]-camas” como elemento en dos listas de vicios, todavía hoy puede servir como punto válido en un sermón; pero jamás como un “absoluto ético” o como sustituto para una comprensión científica y pastoral adecuada para personas de orientación homosexual o bisexual;

– en Roma misma, donde los decadentes opresores del imperio, casi todos bisexuales o heterosexuales, ignoraron a sus esposas y se entregaron a la experimentación sexual y paidofilia con esclavos en orgías de borrachos, dando culto a sus ídolos, Pablo invocó la categoría filosófica griega de “naturaleza” como sutil elemento retórico. Esta retórica todavía hoy puede comunicar un tipo de sabiduría sexual pare la gran mayoría heterosexual.

Sin embargo, algo sabio para el 90% de la población no constituye un absoluto o una ética universal pare el 100% de la humanidad en todos los tiempos y en todo lugar. Un sabio médico puede inyectar penicilina para curar la neumonía en el 90% de la población, pero si insiste terca-mente en inyectar penicilina en el 10% que tiene reacción alérgica a la droga, puede encontrarse encarcelado por procedimiento incompetente y homicidio. El hábito de utilizar los seis versículos en la Biblia que parecen hablar de alguna actividad sexual entre personas del mismo género como si fueran prescripciones universales, aplicables a todos los homosexuales, también debe ser conde-

nado como procedimiento profesional incompetente. Y de hecho es lo que está sucediendo. En 1994 en California, cuando un pastor Bautista invocó la Biblia y buscó "cambiar la orientación sexual" de un hombre, el joven quedó deprimido y se suicidó. El procedimiento incompetente resultó en un juicio legal contra el pastor que le condenó por homicidio involuntario.

Conclusión

Según muchos especialistas, ninguno de los siete textos comunmente citados hoy en día condena literalmente todo acto sexual entre personas del mismo sexo. Génesis 19 (Sodoma) condena una falta de hospitalidad y un atentado de violencia sexual de varones contra dos ángeles, no contra otros seres humanos (también Judas 7; ver la Biblia de Jerusalén y su nota); Levítico 18,22 y 20,13 prohíben solamente actos sexuales anales entre varones (sin preservativos); 1 Corintios 6,9 y 1 Timoteo 1,10 incluyen en su lista de vicios una palabra rara (literalmente "cama-varones") que parece referir a la explotación sexual de jóvenes prostitutos; solamente Romanos 1,26 habla de mujeres, pero probablemente a mujeres que se ofrecen a varones para el sexo anal; y Romanos 1,27 parece también seguir a Levítico en condenar el sexo anal (sin preservativos) entre varones, pero no a otros actos homoeróticos.

Sin embargo, sean lo que sean las interpretaciones correctas de los siete textos en disputa, todo el mundo reconoce que la tierra no es plana, digan lo que digan varios textos de la Biblia. O para expresarlo en términos de la sexualidad humana:

- las orientaciones sexuales, desconocidas para Pablo, existen;
- todo el mundo no tiene el mismo "mapa" de amor en la cabeza;
- como los zurdos no pueden "decidir" preferir la mano derecha, los homosexuales no pueden cambiar el mapa del amor con que nacieron;
- el tipo de relación amorosa sexual que disfrutamos normalmente resulta del tipo de mapa



de amor en nuestro cerebro, no del tipo de dioses/Dios que nuestros antepasados adoraron;

- las semillas pueden ser mucho más pequeñas, y la "naturaleza" mucho más compleja, de lo que podríamos imaginar, si hubiéramos limitado nuestra investigación solamente a la Biblia.

Por lo tanto, el valor del acercamiento hermenéutico a los siete textos en disputa. Tanto los cristianos tradicionales como los ateos hoy pueden estar de acuerdo sobre muchos temas: que la tierra no es plana, cómo atar los zapatos, etc. Si ambos grupos están bien informados, también pueden estar de acuerdo en que las personas zurdas y las personas homosexuales deben vivir su vida sin coerciones irrazonables, como personas responsables, sabias, justas y con el amor que corresponde a sus capacidades; y que la sociedad, las comunidades religiosas y las familias no deben demandar que pasen sus vidas tratando de cambiar lo que no se puede cambiar o pretender ser algo que no son (pues los subterfugios y la hipocresía hacen daños terribles a todos).

Así, en el contexto actual, el acercamiento hermenéutico puede facilitar una alianza entre grupos diversos que luchan contra la ignorancia, los prejuicios y la homofobia. Para colaborar eficazmente en esta lucha común contra la injusticia y opresión, no es necesario que todo el

mundo llegue a ser un cristiano fundamentalista, o un ateo convencido. Un credo más simple puede facilitar que personas informadas de buena voluntad trabajen juntos para un mundo mejor:

1) diga lo que diga la Biblia, la tierra no es plana (ver el dibujo al principio);

2) ser gay es bueno; ser bisexual es bello; ser lesbiana es lindo.

Bibliografía

- BARTON, Stephen C. (1994). Is the Bible Good News for Human Sexuality? Reflections on Method. *Biblical Interpretation. Theology & Sexuality 1*. p. 42-54.
- BROOTEN, Bernadette J. (1996). *Love Between Women*. Chicago: University of Chicago.
- CROATTO, Severino (1987/89). *Hermenéutica bíblica*. Buenos Aires: Aurora (inglés 1987, New York: Maryknoll)
- HAYS, Richard B (1986). Relations Natural and Unnatural: A Response to John Boswell's Exegesis of Romans 1. *Journal of Religious Ethics*, 141, p. 184-215
- HELMINIAC, Daniel A. (1994). *What the Bible Really Says About Homosexuality*. San Francisco: Alamo Square.
- HULTGREN, Arnold J. (1994). Being Faithful to the Scriptures: Romans 1:26-27 as a Case in Point. *Word and World*. XIV/3:315-325.
- KAISER, Walter & Silva, Moises (1994). *An Introduction Biblical Hermeneutics*. Grand Rapids: Zondervan.
- MILLER, James B. & Kenneth E. McCall (eds.) (1990). *The Church and Contemporary Cosmology*. Pittsburgh: Carnegie Mellon.
- MILLER, James E. (1995). The Practices of Romans 1:26: Homosexual or Heterosexual?. *Novum Testamentum 37*, p. 1-11.
- MYERS, Charles D. (1992). Epistle to the Romans. En *The Anchor Bible Dictionary*. New York: Doubleday (V: 816-830).
- OSBOME, Grant R. (1991). *The Hermeneutical Spiral*. Downers Grove, 111: Intervarsity.
- REISS, Peter (1994). Sexuality, Symbol, Theology and Culture: A Reply to Francis Bridger. *Anvil 11/1:29-43*.
- SEELY, Paul H. (1991). The Firmament and the Water Above. *The Westminster Theological Journal* (227-240).
- SHEPPARD, Gerald T. (1985). The Use of Scripture within the Christian Ethical Debate Concerning Same - Sex Oriented Persons. *Union Seminary Quarterly Review*, 40, 13-35.
- SMITH, Morton & R. Joseph Hoffmann (1989). *What the Bible Really Says*. San Francisco: HarperCollins.
- THISELTON, Anthony C. (1992). *New Horizons in Hermeneutics*. Grand Rapids: Zondervan.
- VASEY, Michael (1995). *Strangers and Friends: a new exploration of homosexuality and the Bible*. London: Hodder & Stoughton.

El Dr. Tomás Hanks, Buenos Aires, Argentina: <thanks@thanks.wamani.apc.org>. Director Ejecutivo, Otras Ovejas (Ministerio Multicultural con Minorías Sexuales); Profesor Adjunto, Universidad Bíblica Latinoamericana; Samaritan Institute for Religious Studies, Lavalle 376 - 2DE, 1047 Buenos Aires, Argentina, Tel./Fax: ++54-1-314-5989.

Algunos otros tratados disponibles de Otras Ovejas (pídenos una lista completa):

HANKS, Thomas D. (1997). ¿Violencia contra la Biblia? O Inspirada por la Biblia? (7 páginas).

HANKS, Thomas D. (1997). Hay Textos-garrotos en la Biblia? (38 páginas, incluye amplia bibliografía.)

LINGS, Renato (1996). Las Traducciones Bíblicas y la Homofobia (22 páginas).

Este tratado (4/98, copyright 1998) es publicado por: Otras Ovejas - Ministerios Multiculturales con Minorías Sexuales

Otras oficinas: John Doner, Coordinador América Latina / Apdo. Postal 6-1040 / 06600 México, DF/Mexico

Tel/Fax: 52-5-553-2103 / otrasovejas@acnet.net

Other Sheep/319 N. 4th St., Suite 902/St. Louis, MO 63102/USA

Tel: (314) 241-2400 / Fax: (314) 241-2403 / giherzog@aol.com

Vea nuestros websites en Internet: <http://www.swiftside.com/otrasovejas>; www.swiftside.com/otrasovejas; www.satlink.com/users/l/thanks.